

ARTICULO:

La mayor parte de estos muchachos se aburren porque desde pequeños lo tienen todo, sin haber ganado ni haberse esforzado por nada. Lo tienen todo menos ideales, espíritu de disciplina, aprendizaje a vivir en una sana austeridad, ilusión por alcanzar un provenir mejor, y sobre todo por ser ellos mismos mejores. Son en una palabra los frutos de un ambiente materialista y comodón que ha erigido en fin supremo de la existencia el bienestar. Llámese a esto sociedad capitalista, sociedad de consumo o con cualquier otro apelativo a la moda.

En sus casas, desde que supieron entender el lenguaje de sus padres, no han oído hablar más que de dinero. No han visto moverse a nadie sino por el afán de mejorar de casa, de comida, de confort. No han tenido capricho que no se viera enseguida satisfecho. A los veinte años ya tienen coche propio, hablan varios idiomas porque han pasado veranos o años enteros en el extranjero. Gozan de una libertad sin control. Han leído, visto y experimentado cuanto su sexualidad incipiente le hacía apetecer. Y se ha convertido en un rebaño de hastiados, del que solo se distinguen algunos cuantos que, contra viento y marea, han sido capaces de salvarse del naufragio, o de los que ya no encuentran otra satisfacción que el gamberreo, el alcohol, las drogas y los alardes criminales en cuanto tienen un volante en sus manos (Artículo de Cesar Vaca. Diario Ya. 1970)